

La implicancia de la concepción de sujetos en la investigación y la intervención con jóvenes

En Cultura hegemónicas-Disputas entre representaciones hegemónicas y prácticas Alejandro Villa, Julieta Infantino, Graciela Castro (comp) NOVEDUC Bs.As. Junio 2012 ISBN 978-987-538-340-1

Acevedo Mariana Patricia, Andrada Susana Silvia M., López Eliana¹

“no hay lectura inocente, toda interpretación del mundo, toda forma de conocimiento de lo real, esta indefectiblemente situada por el posicionamiento de clase, la perspectiva político ideológica, los intereses materiales, los condicionamientos culturales o la subjetividad del interprete”

(Gruner, 2006:105).

La línea de investigación que da origen a las presentes reflexiones focaliza su mirada en la participación juvenil, y se inscribe en una de investigación que retomamos en el 2008 en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba². También responde al compromiso por la identificación y promoción de las potencialidades de l@s jóvenes y los agrupamientos juveniles; jóvenes sobre quienes pesan diferentes discursos que los y las presentan como peligrosos/as, violento/as, apáticos/as, indiferentes. El modo en que se define la juventud en cada sociedad expresa el valor y lugar que se le otorga a estos/as sujetos, y produce en consonancia determinadas prácticas (Bourdieu: 1997). Ante las generalizadas tendencias a estudiar, analizar, y categorizar a l@s jóvenes como aquellos que “no tienen”, “no pueden”, “no quieren”, “no saben”, “no se comprometen con su tiempo”, nos inclinamos por indagar motivaciones, prácticas y representaciones donde quizás se cristalizan convicciones, potencialidades, compromisos y utopías juveniles.

¹ Docentes, Investigadoras, y Auxiliar graduada Miembros del equipo de investigación: *Acción colectiva y participación socio-política juvenil*-Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba

² Y reconoce como antecedentes la línea en torno a vigencia y valores de ciudadanía en la sociedad cordobesa: estudios desarrollados entre 1998 y 2003 en la Escuela de Trabajo social de la Universidad Nacional de Córdoba

En este trabajo nos proponemos compartir algunos aprendizajes como equipo de investigación y de intervención, en términos de propuestas o recomendaciones para la actividad teórico-metodológica en el trabajo con jóvenes. Quizas resulte necesario contextualizar nuestras búsquedas y trayectorias³, y explicitar cómo la preocupación por la acción colectiva y la participación juvenil ha atravesado en algunos de nosotros, la docencia y la intervención en el campo comunitario; en otros, se materializa en la inclusión en algún espacio de militancia y acciones públicas colectivas -organismos de derechos humanos, centros de estudiantes, murgas, grupos artísticos-. Esto ha impregnado también nuestro paso por la gestión universitaria, impulsando y potenciando acciones, espacios e iniciativas que provenían de los estudiantes y que sin embargo no encontraban cabida en “lugares institucionales preexistentes”⁴. De modo entonces, que nuestras preocupaciones por la investigación devienen de nuestras prácticas docentes, de intervención e incluso de militancia.

Estamos convencidas que la práctica por sí misma no es productora de conocimientos y respuestas teóricas y éticas, sino que las mismas crean las condiciones para la emergencia de interrogantes y preocupaciones; por ello, se torna necesario explicitar los marcos teóricos desde los cuales indagamos la realidad; marcos que operan cual lentes, que bajo ningún punto de vista deberían opacar ni transparentar la realidad, simplemente contribuir a mirarla con cierta distancia.

En torno a la necesidad de revisar y exponer nuestros marcos teóricos (que nunca son estrictamente teóricos)

Ninguna conceptualización que se haga de los sujetos es neutra, sino que está atravesada por alguno de los paradigmas de la teoría social; marcos

³ No asignamos a la noción de trayectoria ningún carácter calificativo, solo descriptivo. Tenti Fanfani, citando a Bourdieu define las trayectorias como el pasado incorporado en cada actor bajo la forma de predisposiciones, estilos, modos de percepción y apreciación o "modos de hacer las cosas" que se resume en el concepto de habitus. De este modo, la práctica será siempre una resultante de una relación entre historia objetivada (bajo la forma de capital) y una historia incorporada (habitus).

⁴ Nos referimos particularmente al impulso dado desde la ETS a la murga, los talleres de teatro, los ciclos de cine, la creación del Area de Cultura y Expresiones Populares. También nos referenciamos en las trayectorias y experiencias en torno a la Red Buhito la que ha colocado particular énfasis en el trabajo con jóvenes de sectores pobres propiciando la organización y participación pública; espacio que se vuelve un lugar de militancia y participación para los jóvenes estudiantes.

teóricos y también políticos que encubren y develan determinados intereses vinculados a la reproducción o al cuestionamiento del orden vigente de “cosas”.

Visibilizar esta cuestión se torna imprescindible en la tarea de investigación, y también interpela nuestra profesión de Trabajadoras Sociales de modo particular, en tanto pretende ser una intervención fundada en la teoría⁵. Partimos del supuesto que siempre operamos en la realidad desde algún lugar donde la teoría tiene mayor o menor presencia. Parafraseando a Bourdieu decimos que: *“En toda técnica, hasta en la aparentemente más neutral, está implícita una teoría de lo social [...] no hay operación por más elemental y en apariencia automática, que no sea de tratamiento de la información, que no implique una elección epistemológica e incluso una teoría del objeto”* (Bourdieu, 1987:29).

¿Para qué conocemos e intervenimos? ¿Cómo conceptualizamos a los sujetos de nuestra intervención? ¿Qué concepciones de sujetos prevalecen o imperan en el campo profesional y cómo inciden dichas conceptualizaciones en la indagación e intervención?

Las preocupaciones e interrogantes enumerados se ligan de manera directa a la existencia del Trabajo Social, y seguramente puede proponerse como lugar común de las profesiones del campo social. La historia y el presente de la profesión revelan la presencia de los sujetos como insustituible. Podríamos incluso afirmar que la misma no existe escindida de unos determinados sujetos, portadores de problemas o necesidades que demandan de alguna intervención para su resolución. No existe sólo la pobreza, existen los pobres; la discriminación no es solamente una categoría analítica, existen

⁵ Las prácticas sociales específicas se diferencian en relación a cuál sea el eje que articula su totalidad: si la ideología, si la acción, si la teoría. En el caso de las prácticas profesionales, la articulación está en manos de la teoría, de los conceptos, que, sin anular, subordinan a los otros dos elementos mencionados. Lo dicho resulta relevante, porque está reconociendo, por un lado, que en el campo de la profesión predomina la racionalidad científica; pero por otro lado, es necesario reconocer que nunca podemos conocer los acontecimientos “tal cual son”, en tanto está involucrada la subjetividad. Esta afirmación amplía la noción de razón, e incorpora como válidas otras racionalidades, sabiendo al mismo tiempo que la argumentación en el terreno de las profesiones está sobredeterminada por los conceptos. A su vez, la teoría no es única ni unívoca, sino que también es un terreno de disputa, de asignación de distintos sentidos, que incorporan el interés y la tendencia, desbaratando cualquier ilusión de neutralidad en este sentido. Definimos al trabajo social como una profesión que no solo intenta estar atenta y contribuir a la modificación de situación conflictiva y a la resolución de necesidades y problemas de los sectores más desfavorecidos socialmente, sino que además, pretende hacerlo desde bases fundadas en investigaciones y teorías. De allí entonces que las problemáticas sociales y culturales sean objeto de nuestra atención y preocupación profesional.

los discriminados; la problemática del hábitat no esta constituida por la cantidad de viviendas faltantes, son las personas sin techo el centro de las preocupaciones; no podemos hablar de violencia familiar sin mirar a l@s niñ@s y mujeres maltratadas. Los efectos de abortos ilegales y en malas condiciones, son la muerte y/o el dolor de las mujeres; los/as Trabajadores/as Sociales no sólo nos topamos con la desocupación, sino con su rostro mas crudo, los desocupados. Éstas categorías analíticas, de algún modo, ocultan e invisibilizan a los sujetos con los que trabaja nuestra profesión, al no nombrarlos.

En las ciencias naturales pueden encontrarse coartadas, pero en las profesiones vinculadas a las ciencias sociales no puede negarse que en cualquier momento de sus intervenciones, *las decisiones afectan a los "profanos"*, a los seres humanos con los que nos vinculamos desde el saber profesional (Giddens, 1994). Si la categorización social se realiza en términos estigmatizadores, probablemente los sujetos llevarán esa marca en forma persistente; como huella del discurso y de las prácticas institucionales y `profesionales en las que éste se corporiza. "*La manera de clasificar tiene efectos sobre la gente, cambia a los individuos, y los individuos cambian también la clasificación*" (Hacking 2007:1). Por ello el debate acerca de los sujetos y las posibilidades para cambiar sus condiciones de vida se torna ineludible, y supone identificar aquellas acciones en que los sujetos impugnan las clasificaciones sociales, desde los usos "no planificados" de los recursos de la política pública hasta las acciones colectivas de protesta.

La necesidad de esta revisión adquiere particular relevancia en el ámbito de las políticas públicas -lugar privilegiado de intervención profesional-, donde las nominaciones han alcanzado una legitimidad instrumental y no sólo discursiva. Las categorías y designaciones que hablan de los sujetos sólo desde sus carencias, tienen como consecuencia producir sujetos fijados a esa enunciación, muchas veces como único lugar de reconocimiento.

En la búsqueda de respuestas y con la intención de conocer y comprender los sujetos y los procesos sociales, hemos encontrado categorías o "nudos teóricos", allí donde la teoría entra en tensión con la realidad que intenta nombrar.

El examen de los “cristales con los que miramos”, como proceso de confrontación con el trabajo de campo y no como mera especulación teórica, está asociado principalmente a las categorías centrales que constituyen el constructo teórico general de nuestra investigación. En nuestro caso las mismas son las nociones de: juventud, jóvenes, generación, acción colectiva, participación y ciudadanía. En este trabajo en particular, hacemos el esfuerzo por reconstruir, revisar y reconsiderar las nociones imperantes en torno a las categorías que designan/nominan a los sujetos en tanto jóvenes.

La pregunta por l@s jóvenes y la participación política y social se moldea al calor de las preocupaciones de la época. Por un lado, a partir de los 90' en nuestro país, el avance y el reconocimiento de derechos vinculados a la niñez y adolescencia aportaron otras formas de concebir a un grupo de estos/as sujetos – l@s adolescentes- y sus vinculaciones con otros actores sociales. Pero también, de modo contradictorio y simultáneo, l@s jóvenes se volvieron cuestión social en el marco de la profundización y extensión de la pobreza, que los/las afectó de modo singular y significativo. Los mecanismos de incorporación a los diferentes espacios sociales se vieron dañados -la permanencia en la escuela, la inserción laboral, la participación política, la producción/consumo cultural-, el empobrecimiento de la vida cotidiana y el clima de desesperanza que sembró el pregonado “fin de la historia”, construía un presente angosto y dejaba “fuera del futuro” a un sector importante de las nuevas generaciones. Esto contribuyó a que l@s jóvenes se constituyeran, entre otras cosas, en la representación del peligro. Estos procesos sociales e históricos derivaron en dispositivos de intervención social -estatales y de la sociedad civil- ligadas a l@s jóvenes, que se mueven en un amplio espectro que va de la fijación de los/las sujetos a lugares de carencia y de estigmatización -consumo de sustancias, delincuencia, enfermedades de transmisión sexual, etc., hacia los espacios de participación ciudadana, protagonismo y acción colectiva.

Por otra parte, luego de recuperar la democracia de las sombras del terrorismo de estado, en los años 90' los arreglos de representación y delegación se vieron fuertemente lastimados –pérdida de credibilidad en los políticos y la política, debilitamiento de espacios tradicionales de

representación ciudadana como los sindicatos y los partidos-, y precarizadas las posibilidades de justicia e igualdad social precarizadas- el llamado “achicamiento” del Estado colaboró de modo central con el aumento de la pobreza, la profundización de la brecha entre ricos y pobres, y la instalación de mecanismos de movilidad social descendente-. Esta democracia puso en juego sus reservas en la crisis y movilización popular del 2001, donde se comenzaron a avizorar otros caminos. Hoy la presencia masiva de jóvenes en movilizaciones y agrupaciones políticas, desafía algunas representaciones sociales y aguijonea la producción intelectual en torno a estos sujetos con una fuerte y masiva presencia publica en el ultimo quinquenio.

Siguiendo la pista de las nominaciones

La teoría tradicional tiende a olvidar que los datos que se nos ofrecen son preformados de modo doble: “por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del órgano perceptivo” (Matus, 1999: 44). Desde allí vamos a realizar una primera discriminación en torno a la juventud y I@s jóvenes.

Por un lado, podemos atender a la juventud en términos de constructo socio-histórico, y por otro, como “invención” en tanto intentos de la ciencias sociales por nominarla y de los dispositivos sociales de poder por controlarla. Resulta central pensar a la juventud como fenómeno socio-cultural del período de la postguerra -mediados del siglo XX-, no porque antes no hubiera jóvenes sino porque aquí la juventud va a escindirse de modo claro y notorio de la niñez y la adultez, y va a presentarse como “cultura” (Hobsbawm, 1995). La novedad de la nueva cultura juvenil reconoce tres vertientes; por un lado, la nueva configuración de los mercados laborales, el período de esplendor del capitalismo con el pleno empleo y el Estado de Bienestar que demoran la reposición generacional con relación al trabajo, propiciando una suerte de moratoria social; es así que la juventud comienza a mirarse como preparación para la vida adulta. Por otra parte, I@s jóvenes aparecen como actores dominantes en el mercado, tanto en la figura de los nuevos ejecutivos, dirigentes, como en el rol de consumidores. Surgen entonces productos específicos de consumo ligados a modos de expresión e identidades juveniles - el rock, los jeans, las minifaldas. Y por último, se marca como tercera

peculiaridad de la cultura juvenil la internacionalización de este fenómeno, y el papel que jugaron los medios masivos de comunicación y la posibilidad de producción a gran escala (Hobsbawm, obit cit).

Reguillo Cruz, tomando este mismo punto de partida, afirma que *“son tres procesos los que "vuelven visibles" a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico, que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; la oferta y el consumo cultural, y el discurso jurídico”* (Reguillo Cruz, 2000:7).

Como una marca de época podemos decir que los consensos de sentido común han escindido a la juventud de los jóvenes. Por un lado la juventud pareciera conservar con algún grado de relevancia la carga de valoraciones sociales positivas: es el pináculo de la potencialidad biológica y por lo tanto de la vitalidad y la belleza, es portadora de la rebeldía, el entusiasmo, la audacia, la renovación. Al mismo tiempo y de modo contradictorio, representa la inestabilidad, la despreocupación, la irresponsabilidad, como otra cara de una misma moneda. La juventud en la posmodernidad se desprende de l@s jóvenes concretos, reales, y se torna una sustancia que se puede poseer, conservar y alcanzar a pesar “de la edad”, se vuelve un atributo, más que un momento en la vida -atributo que no se quiere perder y se conserva a fuerza de gimnasio, dietas, tratamientos estéticos, consumos culturales-. También, y en relación a esto, la juventud se vuelve una mercancía de consumo, se puede comprar juventud: en la ropa que usamos, el maquillaje, la música que escuchamos, los lugares que frecuentamos. Pero l@s jóvenes, los sujetos concretos, reales, parecen portar y llevarse la negatividad: peligrosos, inconstantes, inmaduros, apáticos, irresponsables. Pareciera que la sociedad se las arregló para quedarse con la juventud prescindiendo de l@s jóvenes.

Sin duda las ciencias sociales han alimentado estos imaginarios al tiempo que se nutren de ellos, y básicamente podríamos distinguir dos modos de intentar definir la juventud y l@s jóvenes, por *la edad* y por los *estilos de vida*. En el primer caso, la edad se presenta como dato biológico pero también como pertenencia a una época, a una generación, y esto ofrece modos distintos de pensar a l@ sujetos.

Al respecto de la edad como “causa” de la juventud, Reguillo Cruz plantea que esta “*adquiere una densidad que no se agota en el referente biológico y que asume valencias distintas no sólo entre diferentes sociedades, sino en el interior de una misma sociedad al establecer diferencias principalmente en función de los lugares sociales que los jóvenes ocupan en la sociedad. La edad, aunque referente importante, no es una categoría cerrada y transparente*” (Reguillo Cruz, 2000:7). Son estos lugares, las posiciones de l@s sujetos en tanto género, clase, raza y territorio los que van a imprimir heterogeneidad a la juventud, volviéndola juventudes⁶. Pero no estamos obviando el hecho que para la mayoría de las sociedades modernas la edad aparece como dato biológico que inaugura la juventud, sobre todo cuando el sentido otorgado a la juventud incluye la adolescencia. Sin embargo, esto no es hecho definitivo sino que se ha designado en distintas sociedades de acuerdo a los sentidos ofrecidos al momento vital.

En relación a mirar a l@s jóvenes en término de fenómenos y procesos culturales, Alvarado define a la juventud como una condición, “el ser joven”, en tanto “*simbolización cultural con variaciones en el tiempo, que trasciende la ubicación psico-e, volutiva en un determinado rango de edades para incluirse en la dimensión de ciertas formas o estilos de vida*” (Alvarado, 2009:87). Al respecto, señala dos aspectos centrales que permiten desentrañar los intentos por nombrar a los jóvenes desde la Sociología de la juventud: *la anticipación moral y la proscripción social*. La primera refiere a la “*agencia humana que intenta subvertir el estado de cosas*” y la segunda puede entenderse como la exclusión de l@s sujetos del espacio social en tanto actor.

En relación a pensar las dinámicas juveniles como *anticipación moral*, para la autora habría dos concepciones teóricas de las que han derivado con mayor claridad las interpretaciones sobre esta característica del mundo juvenil. Por un lado, el funcionalismo que la ha interpretado como *anomia*, como propensión a violentar la norma social desconociendo su virtud. En la desviación social “*las promesas incumplidas*” juegan como detonante del conflicto. Desde allí surgen los etiquetamientos propios de la proscripción

⁶Ver al respecto Claudio Duarte Quapper “¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles”. Universidad de Chile. Departamento de Pregrado. Cursos de Formación General. www.cfg.uchile.cl

social: delincuentes, contestatarios, consumidores. Y por el otro la sociología del conflicto señala la *anticipación moral* como elemento motorizador de la sociedad, el conflicto se gatilla por las relaciones de dominio; entonces desde esta perspectiva las dinámicas juveniles se interpretan en clave de luchas de poder. Es allí tal vez donde se asentarían las representaciones sobre la juventud como el cambio y los jóvenes como los sujetos capaces y responsables generacionales de modificar el presente.

En la base de la *proscripción social* está la representación de la juventud como tránsito y minoridad, y de la adultez como punto de llegada, completitud. A esta representación, distintos autores lo denominan *adultocentrismo* y se define como *“la hegemonía de la interpretación del mundo desde la postura del sujeto/adulto/masculino/occidental, que opera de un lado como dispositivo de control social sobre un sujeto que “está siendo sin ser”, y por otro, como moratoria social, ocio privilegiado o condición de no futuro”* (Alvarado y otros: 2009,96).

A las nociones de juventud, juventudes y jóvenes, debemos hacer espacio aquí a una categoría que intenta captar las dinámicas juveniles desde el momento histórico que les toca vivir. La generación, como categoría, puede ser concebida como una estructura transversal, la de la experiencia histórica, la de la memoria acumulada. Más que a una fecha de nacimiento, la noción de generación remite al momento histórico, a la época en que cada individuo se socializa. Así, cada generación incorpora códigos, destrezas, lenguajes, cada época tiene su episteme ,es decir, un conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas. Las generaciones comparten códigos pero también se diferencian de otras y coexisten con otras, por ejemplo en la familia. *“Ser joven, por lo tanto, no depende sólo de la edad como característica biológica como condición del cuerpo. Tampoco depende solamente del sector social al que pertenece, con la consiguiente posibilidad de acceder de manera diferencial a una moratoria, a una condición de privilegio. Hay que considerar también el hecho generacional: la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en*

nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones más antiguas". (Margulis y Urresti, 1996:127).

La fertilidad del término radica en que nos permite comprender a l@s jóvenes situados en un contexto socio histórico, y en tal sentido incorporar la noción de sujeto como constructor y construido, advirtiendo sobre la relevancia de la vivencia, el modo subjetivo en que se procesa el tiempo que les toca vivir. Sin embargo, el límite que puede tener la noción de generación si la trabajamos solo como categoría descriptiva y general, es el de homogeneizar un grupo social heterogéneo, invisibilizando las particularidades y los diversos modos de ser joven.

Tal vez estas nociones nos ayuden a desandar las formas en que miramos, nombramos, o soslayamos las prácticas de l@s jóvenes, y los sentidos que construyen en torno a las mismas. Y también nos obliguen a reconstruir las categorías en las contingencias que constituyen los sujetos, desmontando aquellos "miradores" donde se cristalizan modos de dominación social.

El impacto de las nociones en las acciones de conocimiento e intervención

La tematización de l@s jóvenes como sujetos de la intervención y la participación ciudadana se viene constituyendo en los últimos años en uno de los ejes de la investigación y de la intervención en el Trabajo Social, en tanto profesión que actúa en el espacio público societal y público estatal.

Las implicancias de las concepciones de l@s jóvenes para la investigación social, en particular para aquellas que indagan en la participación juvenil, se manifiestan en las siguientes consideraciones.

En primer lugar, son escasos los estudios que intentan comprender y explicar aquello que moviliza a l@s jóvenes a participar. Los jóvenes y la participación vienen siendo retomados como uno de los principales temas para las ciencias sociales, sin embargo, es posible observar en diferentes ámbitos - académicos políticos y sociales- un interés común relacionado con identificar

los obstáculos⁷ en la participación de l@s jóvenes. Este interés se coloca en uno de los aspectos de la participación juvenil, la negatividad.

Un segundo factor, que se encuentra directamente ligado con el anterior, hace referencia a la hegemonía de una percepción negativa sobre el rol juvenil en la sociedad y que son incorporadas en diversas investigaciones sociales y en el ejercicio profesional de los trabajadores sociales. Históricamente, las ciencias sociales sólo se han ocupado de los jóvenes como grupo o categoría social con características específicas: el/la joven como objeto de educación, como trabajador; como votante; como delincuente, como consumidor-adicto, etc., habiéndose acumulado una serie de definiciones empíricas sobre la juventud.

Así, “la juventud” como tema habría vivido tiempos y momentos marcados por la reflexión teórica de expertos, y la preocupación por parte de la sociedad y de sus ciudadanos, hasta llegar a ser considerada como *cuestión social*.

Si los conceptos y sus significados nunca son neutros y azarosos, entonces es posible preguntarse: ¿qué significado y efecto social conlleva esa percepción negativa del rol juvenil? Consideramos que colabora con la reproducción de visiones "paternalistas" de la juventud, que son incorporadas acríticamente en diversas investigaciones y experiencias de la intervención profesional, según la cual la voz y las preocupaciones de l@s propi@s jóvenes están ausentes -porque no logra enunciarse o porque no hay escucha desde las otras generaciones-. Estas visiones son fundamentadas, explícita o implícitamente, en lo que se denomina “ideología de las edades” y la “*cultura adultocéntrica*”. Las investigaciones que se basan en la “ideología de las edades” centran su interés en aspectos de la conducta juvenil, en la que ésta aparece generalmente como "problemática/patología" para la sociedad: ejemplo de ello son los enfoques de riesgos como los de la delincuencia juvenil, deserción escolar, consumo de sustancias ilegales y adicciones, embarazo adolescente, violencia en el noviazgo, etc. Por cierto, una concepción que ha dejado huellas marcadas en el ámbito de la formación universitaria de los

⁷ Algunos estudios señalan como obstáculos a la participación a los siguientes: los valores que se impulsan (individualismo, competitividad), los mensajes de éxito, prestigio, bonanza que se impulsan por diversos medios y que nos plantean un modelo de progreso y éxito basado en el esfuerzo individual o la suerte, las experiencias organizativas previas entre otras.

Trabajadores Sociales. En consonancia, la cultura adultocéntrica toma como referencia y parámetro la adultez, a la que se supone llegaran esos jóvenes, y que opera como modelo o matriz de comportamiento.

De esta manera, se pone de manifiesto la importancia que revisten "*los valores del investigador en la construcción de sus objetos de conocimiento*"⁸, como las concepciones de los sujetos-jóvenes en la construcción de los objetos de la investigación e intervención del Trabajo Social.

La selección de las temáticas de investigación y de sus enfoques, y las estrategias de intervención⁹, se constituyen en "*...un buen indicador sobre cómo se valora lo juvenil en esta sociedad. Tales preferencias, en efecto, ilustran sobre cuáles son las figuras predominantes en el imaginario social o al menos el de la comunidad científica...*" (Saltalamacchia, 1996: 14).

Algunas consideraciones para el trabajo metodológico de investigación:

La definición de criterios para la elección de las unidades de muestra, y la elaboración de los instrumentos de recolección de información, sean encuestas, entrevistas, observaciones, vienen a expresar no sólo las reglas científicas y los interrogantes que nos motorizan, sino también la modalidad de vinculación que pretendemos construir en relación a los sujetos de la investigación, el espacio que abrimos a que este *nos presente* sus prácticas y significados, y las posibilidades de que nuestras descripciones e interpretaciones sean fértiles.

En relación a la muestra consideramos necesario pensar la participación de modo situado, no tomar como unidad a sujetos aislados que participan, sino ir al encuentro de los sujetos en sus agrupamientos y desde allí pensar las prácticas. Si bien puede haber regularidades en los modos de participar de l@s jóvenes de distintas condiciones socio-culturales, la heterogeneidad de posicionamientos y modos de ocupar el espacio público obligan a reconocer las características de los espacios donde se funden y desarrollan las acciones juveniles.

⁸ "Es desde el interior de una determinada escala de valores, y no desde una pretendida recepción pasiva y objetiva de las prioridades manifestadas por "lo real", que se produce el específico recorte de lo real que se propone a la investigación". (Saltalamacchia, s/f).

⁹ La intervención, el agregado es nuestro.

Valorizar y visibilizar la voz de l@s jóvenes nos permitirá recuperar y comprender los sentidos que construyen en torno a sus prácticas de participación. Esto depende en gran medida de la selección de herramientas técnicas para la recolección de información, identificando aquellas que posibiliten al sujeto investigado/a expresarse, nombrarse, relatarse. También juega la capacidad de reflexividad que tengamos en torno a los poderes que constriñen el vínculo entre investigador/a-investigado/a (adulto-joven, escolarizado-no escolarizado, varón- mujer, etc); y cómo se traducen en la situación concreta, y nuestra destreza para encontrar estrategias que atemperen estas violencias. La perspectiva teórica en la que nos apoyemos, desde la cuál *escuchemos* e *interpretemos* el relato, estimulará o inhibirá aquello que l@s jóvenes tengan para decir sobre ellos mismos y sus prácticas. Si nuestra mirada está fijada en el lugar de la negatividad del rol juvenil es muy probable que nuestros interrogantes opaquen prácticas novedosas o posiciones de sujetos transgresoras, y nos remitamos a constatar la negatividad. Otro modo de control sobre nuestros supuestos, es que debemos atender las prácticas y sus particularidades, evitando los términos comparativos con modelos del “deber ser” de la juventud, y revisando críticamente sobre qué supuestos funcionan las comparaciones.

Registrar los atravesamientos del contexto socio-histórico en la construcción de determinadas prácticas de participación y sentidos es otra premisa a tener en cuenta en el análisis de la información. Se hace necesario prestar atención a los lugares sociales ocupados – fundamentalmente género, sector social y territorio- y el modo en que constituyen juventudes, como los mecanismos e instituciones que hacen a la integración-exclusión social – escuela, partidos políticos, gremios, medios masivos de comunicación, organizaciones territoriales, clubes, colectivos culturales y el modo particular en que operan en relación a l@s jóvenes. Teniendo la precaución de no tomar como propio de la condición juvenil aquello que atraviesa a todas las generaciones –por ejemplo en nuestro país el deterioro de la participación gremial asociado a la desocupación es una situación que trasciende a l@s jóvenes aunque l@s afecta de modo singular-.

Algunos de los desafíos para la intervención con jóvenes:

Al igual que en la investigación, la perspectiva teórica en la que nos apoyemos debe ser críticamente revisada y luego artesanalmente transformada en premisas, herramientas, acciones, formas de vinculación con otros y modalidades de evaluación de logros y dificultades.

Si bien desde el Trabajo Social (quizás de modo predominante al de otras profesiones de las ciencias sociales) las intervenciones se desprenden de aquello que se define como *problema social*, se vuelve necesario definir a l@s jóvenes desde sus posibilidades, capacidades y derechos. Reconocerlos como sujetos y ciudadanos implica nombrar las carencias desde la defensa, protección y promoción de sus derechos.

Se hace necesario construir estrategias que reconozcan las diferencias sociales, culturales y económicas que determinan *juventudes* o un modo específico de *ser joven* en el grupo con el que se está trabajando. Esto revelará dificultades sociales específicas, pero también modos de afronte y empoderamiento singulares en los que puede y tal vez “debe” apoyarse la intervención.

La *cultura adultocéntrica* está instalada en diversas modalidades de vinculación con l@s jóvenes, que a su vez, en el trabajo con sectores populares se combina de modo peligroso con formas de destitución ciudadana que rozan la filantropía. En las nominaciones se solidifican relaciones de poder y dominación que recrudecen las dificultades en el reconocimiento y ejercicio de los derechos (“beneficiarios”, “usuarios”, “clientes”). Un modo de reconocimiento a l@s jóvenes en tanto sujetos de derecho es pensar el trabajo en el marco de la participación ciudadana; aunque no se intervenga con organizaciones ni se tienda a la conformación de las mismas, el lugar y la voz de l@s jóvenes en la definición de qué, cómo y para qué de las propuestas es central.

Los objetivos de las intervenciones sociales se realizan por lo general, desde la idea de horizonte deseado o punto de llegada. También aquí es importante que expresen las aspiraciones y deseos de l@s jóvenes, y dialoguen con las pretensiones de los adultos, permitiendo desandar tanto las imágenes negativas como las representaciones románticas.

Sobre todo en los sectores populares, el trabajo colectivo y las capacidades organizativas son un recurso clave para las disputas en el espacio

público y el mejoramiento de sus condiciones de vida. Tal vez esto sea trasladable a aquellos sujetos que se encuentran en situaciones de dominación específica (las mujeres, los pueblos originarios, los jóvenes) y ,en consecuencia, la intervención con jóvenes deba promover y aportar a las organizaciones juveniles, recuperando y valorando sus modos de disputar poder, de construir representación, de tramar discursos, de reconocer las formas de participación en los espacios cotidianos y territoriales, y apelar a las expresiones culturales.

L@s jóvenes, desde diferentes formas y espacios, intentan constituirse en interlocutores válidos en la contienda pública. Aportar al protagonismo en la definición de sus necesidades, modalidades y recursos para su resolución se vuelve una tarea ineludible.

Reflexiones finales:

Todos y cada uno de nosotros miramos la realidad a través de lentes contruidos socialmente, enriquecidos teóricamente, y justificados ideológicamente. Los trabajadores sociales no estamos exentos de este régimen de la mirada, de allí que deberíamos estar atentos a cómo nos influye esta realidad construida en nuestra mirada profesional y cómo miran esa realidad lo sujetos con que trabajamos. Y este régimen de la mirada resulta central, en tanto ninguna conceptualización que se haga de los sujetos y las problemáticas es neutra sino que se sustenta en un marco teórico y también político, está envuelta por alguno de los paradigmas de la teoría social, que encubren y revelan determinados intereses vinculados a la reproducción o al cuestionamiento del orden vigente de “cosas”. De allí que hemos montado el presente artículo tratando de explicitar nuestros marcos teórico-político como modo de exponer y exponernos ideológicamente.,

La juventud y l@s jóvenes, en el espejismo del sentido común, se presentan tal vez como nociones, sujetos y realidades de fácil acceso. Pareciera que hay un amplio consenso social sobre sus sentidos y sus modos de ser y hacer; a pesar de ello, el breve recorrido aquí expuesto muestra la complejidad y multiplicidad de significados que pueden albergar. La precisión sobre qué decimos cuando decimos “jóvenes” es un escalón necesario e

ineludible en la investigación científica, y en las intervenciones sociales, afirmar esto tal vez parezca una obviedad, que sin embargo no lo es.

La juventud es una construcción social, y la ciencia en su intento por asirla la reconstruye en términos teóricos; tanto en los saberes cotidianos como científicos la idea de juventud parece ir y venir entre la negatividad –la anomia- y la positividad –el cambio social- como extremos que opacan los modos de ser joven y las distintas juventudes que se edifican al calor de los condicionantes sociales e históricos.

Aguijoneados por concepciones que facilitan descubrir los poderes–científicos, jurídicos, adultos- en las definiciones y las prácticas sociales en tanto sujeciones, asumimos la tarea de reflexionar sobre aquellas herramientas teórico-metodológicas que nos permiten vincularnos y construir conocimiento en torno a las motivaciones y los modos de participación juvenil. Identificar agrupamientos y desde ellos definir la participación, y lo político expresan un intento por desandar los modelos prescriptivos y comparativos con los que suele leerse a l@s jóvenes y sus prácticas.

Otra tarea ardua pero necesaria es la de reconstruir qué dicen l@s jóvenes de manera situada y en cruce con otras voces; en la investigación la entrevista es el lugar profundo donde se expresan sentidos y atravesamientos sociales, donde se juega no sólo lo que el investigador pregunta, sino lo que se pregunta respecto a las respuestas, pero también a sus propios interrogantes. En la intervención, las prácticas participativas y de protagonismo activo en formas de asambleas, proyectos y acciones públicas son un lugar de expresión y construcción de sujetos políticos y discursos.

Tanto en la investigación como en la intervención aparecen claves centrales para el reconocimiento del Otr@, joven. Por un lado, el develamiento de la trama política presente en las nominaciones, en tanto formas de dominación y control social, lo que implica la revisión crítica de las categorías en su clave histórica y social. Por otra parte, se vuelve necesario otorgar espacio a la palabra del Otr@ no sólo como acción de hablar, sino fundamentalmente como acto en el cuál el sujeto otorga sentidos a sus prácticas y su vida cotidiana, y en ese “otorgamiento” reconocer los lugares de poder y empoderamiento desde los que se constituye el diálogo con los sujetos

(adulto-joven, investigador-investigado, profesional-“beneficiario”, varón-mujer, rico-pobre, etc.) y preforma la enunciación y la capacidad de escucha.

En síntesis, propulsamos prácticas de conocimiento e intervención social que reconozcan al sujeto como agente, como posibilidad de nombrar y nombrarse a sí mismo, propiciar para el trabajo social la intervención como práctica distributiva y como práctica simbólico-cultural (de allí la importancia del papel y uso de las categorías y constructor que usamos y hacemos circular), en tanto jugamos un papel como productores de sentidos, como legitimadores y reproductores de nociones y categorías, que bajo ningún punto de vista son ingenuos ni neutros.

Bibliografía:

Acevedo P., Andrada S., Herrera L., López E., Morey C., Moran F., Brarda M., (2010) Proyecto; Acción colectiva y participación socio-política juvenil ETS, SeCyT UNC. Córdoba 2008-2010 Informes varios.

Acevedo, P. “Concepciones de sujeto en trabajo social y efectos en las relaciones que entablamos y propuestas de intervención que generamos”. Trabajo presentado para la aprobación del Curso de Posgrado: *La tensión entre el orden moral policial y la dimensión ética política del trabajo social* Docente: Prof. Mario Heler. Escuela de Trabajo Social UNC. Mimeo. Marzo 2007

Acevedo P., Artazo G., López E. “La concepción y nominación de los sujetos como manera de constituirlos”. *XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social - Faapss 2007* Colegio de Trabajadores Sociales de Mendoza Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social.

Alvarado S., Martínez J., Muñoz Gaviria D. “Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud”. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales de la niñez y la juventud*, volumen 7(1):83-102,2009

<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

Bourdieu, P., Chamboredon J.C Y Passeron *El oficio del Sociólogo* Edit. Siglo XXI México 1987.

Bourdieu, P. *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Anagrama. Barcelona 1997.

Bourdieu, P. "Comprender" en *La Miseria del mundo*. 1º impresión, 3º reimpresión. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2007.

Chávez Cerda A. Y Poblete Núñez L. "Acción Colectiva y Prácticas Políticas Juveniles" (s/d)

Duarte Quapper C. "¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles". Universidad de Chile. Departamento de Pregrado. Cursos de Formación General. www.cfq.uchile.cl

Giddens, A. *Consecuencias de la modernidad*. Editorial Alianza. Madrid, España 1994.

Grunner E. "Lecturas culpables. Marx (ismos) y la praxis del conocimiento" en *La teoría marxista hoy, problemas y perspectivas*. Atilio Boron, Javier Amadeo y Sabrina González compiladores. CLACSO Libros Bs.As 2006.

Hacking Ian "En las crisis, emerge el racismo". *La Voz del Interior*, 15/03/2007 Suplemento: Cultura. Página 1 C- Córdoba 2007.

Hobsbawm E. *Historia del siglo XX*. Editorial Crítica Barcelona. Onceava impresión. España 2007.

Matus T. *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica* 1999.

Margulis M. Y Urresti M., *La Juventud es más que una palabra*. Editorial Biblos. Bs.As. 1996.

Reguillo Cruz, R. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Ed. Norma. Bs. As 2000.

Saltalamacchia, H "La Juventud Hoy: Un Análisis Conceptual", *Revista de Ciencias Sociales*, (Puerto Rico), Universidad de Puerto Rico. Instituto de Investigaciones Sociales 1988. Y "La juventud y sus estigmas" s/fecha.

